

PROGRAMA BUENOS AIRES DE HISTORIA POLÍTICA

(UBA – UNICEN – UNLP – UNMdP – UNSAM – UNS)

3^{ras}. Jornadas sobre la política en Buenos Aires en el siglo XX

Organiza:

Programa El pasado reciente argentino: la elaboración de una memoria colectiva y la indagación histórica (1966-2002)

(CISH - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - UNLP)

La Plata, 28 y 29 de agosto de 2008

La Juventud Peronista platense. Desde los orígenes hasta la primera etapa barrial (1957/69)

Horacio B. Robles

I Introducción

El presente trabajo es parte de un proyecto mayor que busca indagar los procesos de radicalización política, es decir aquella orientada por la lucha armada y la instauración del socialismo en la Argentina, y su despliegue entre los sectores populares¹, durante los años '70. El estudio está focalizado en la Juventud Peronista de

¹ El concepto de sectores populares resulta más apropiado para el tipo de investigación que me propongo; indagar los “efectos” de la radicalización en la masa ampliada de la población trabajadora: obrero industrial, trabajador rural, sectores informales y semiautónomos, subempleados, desempleados; jóvenes, mujeres y la dirigencia de esta extracción social; sindical, partidaria, estudiantil pero sobre todo barrial. Dicho de otra manera el análisis no está focalizado en la “vanguardia obrera” y sus organizaciones sino en una mayoría tradicionalmente considerada como afectada por un componente de apatía política, que en esos años se activa. El término de sectores populares así entendido tiene su origen en la conocida sensibilidad de Antonio Gramsci por los efectos de la dominación; desarrollada durante el avance del fascismo entre los trabajadores del sur Italia. Según la sombría frase de Portantiero, “reflexionando desde la derrota”, A. Gramsci construye la noción de *clases subalternas o subalteridad* término genérico que abarca al proletariado industrial, el género, la etnia, la edad, la orientación sexual y la cultura, es decir, todo lo comprendido dentro de las relaciones de dominación. (Moraña, 1998). La propuesta inspiró diferentes programas de investigación sobre cultura popular y dominación como los de los Estudios Culturales ingleses (Hoggart, 1990), (Williams, 1980) y el grupo indio y estadounidense de los llamados Estudios Poscoloniales o Subalternos (Hall, 1984). En nuestro país son conocidos los trabajos de L. A. Romero y L. Gutiérrez sobre cultura política y el universo barrial (Gutiérrez & Romero, 1995). Para estos investigadores los sectores populares o subalternos no pueden comprenderse en su complejidad sólo por las determinación

la ciudad de La Plata y su articulación con Montoneros, durante el período que se extendió desde mediados del '72 hasta principios del '75, momento en el que tomó forma un importante y numeroso sistema de “unidades básicas” en los barrios de la periferia platense, objeto central de la investigación. Dicho desde el punto de vista de los actores y sus categorías nativas, se busca presentar el “frente de masas barrial” controlado por aquella organización durante los setenta en la ciudad de La Plata.

En la ponencia analizo el origen, influencias y renovación de la JP platense abarcando una etapa amplia; desde su creación en 1957 hasta fines de la década del '60. El objetivo de este recorrido histórico consiste en identificar algunos de los rasgos básicos de este actor, que entendemos como fundamentales para explicar la penetración, aunque breve en el tiempo, que tuvo el programa del peronismo revolucionario y montonero en amplios sectores de los barrios populares platenses.

La reconstrucción tiene un segundo momento; el acotado e intenso ciclo que se abrió entre mediados de 1970 y fines de 1972, o dicho en acontecimientos, entre el “aramburazo” y la “primera vuelta” de Perón. Es sin duda a partir de allí que la JP, y la platense en particular, se convirtió en una fuerza movilizadora temible y decisiva. Asumiendo que por su complejidad y amplitud, dicho ciclo, constituye un conjunto que debe ser analizado de forma diferenciada, más allá de alguna mención, va a quedar afuera del presente escrito.

Las fuentes en las que se basa el trabajo son seis entrevistas realizadas por el autor complementado con la bibliografía corriente sobre el surgimiento de los grupos peronistas después del golpe del '55. De esta forma todo el relato está estructurado por los testimonios de los entrevistados. La exposición busca establecer etapas, subrayar las influencias y renovaciones y resaltar aquellos aspectos del nuevo actor, relevantes para el período posterior.

No es intención de esta presentación restar especificidad al período amplio y formativo de la juventud peronista; el que se extendió desde la Revolución Libertadora al Gran Acuerdo Nacional. Dicho de otra manera, no se trata de explicarlo como un antecedente legitimante de la “creciente violencia popular organizada”, según la visión atribuida a la generación del '70². El propósito es establecer relaciones entre los diferentes momentos y sobre todo destacar la importancia que tuvieron los rasgos peronistas y populares de la JP platense, para la expansión, en el escenario barrial, de una serie de actores y prácticas orientadas por los objetivos centrales del programa de la radicalización: la lucha armada y el “socialismo nacional”.

que operan a nivel de la estructura productiva. La introducción de la dimensión cultural implica abrir las determinaciones a un conjunto más amplio de relaciones y prácticas donde cobran singular importancia las tradiciones nacionales y locales, los espacios de socialización (el hogar, el bar, el club, el barrio) y la cultura de masas.

² Ernesto Salas critica esta interpretación. La generación del '70 “resignificó” la resistencia peronista, y el peronismo en general, desde la perspectiva de quienes se incorporaban a él provenientes de las capas medias. Para los “setentistas” la resistencia abarcaba los dieciocho años que mediaban entre la caída y la vuelta de Perón al poder. Un primer período heroico, aunque plagado de imperfecciones y espontaneísmo, que debía ser superado con la sistematización de la violencia popular bajo la dirección las organizaciones armadas peronistas, a partir de los '70. (Salas, 2006), pag. 14). El autor concluye que esta perspectiva no permitió avanzar en el estudio de la complejidad y especificidad del período resistente, sobre todo el que iba del '55 al '60, y en el papel que tuvo en la construcción de un entramado que hizo “imposible la contención de la cultura popular bajo la hegemonía de los sectores dominantes” (Salas, 2006), pág. 92)

II Héroes y traidores. La JP platense y un relato fundante

Los trabajos tanto académicos como testimoniales coinciden en señalar el comienzo de las actividades políticas de los grupos juveniles peronistas casi inmediatamente después del golpe del '55³, en un contexto marcado por un tipo de polarización social, peronismo/antiperonismo, pendiente aún de una explicación más abarcativa, que parecía penetrar capilarmente la sociedad de esos años. Una forma organizativa que se menciona como respuesta inmediata a la caída del peronismo fueron los “comandos de la resistencia”. Pequeños grupos que se constituyeron desde las bases obreras, liderados por activistas de segunda línea, en los centros industriales de la Capital y el Gran Buenos Aires bajo condiciones de clandestinidad impulsando acciones directas; de manera característica el sabotaje en el ámbito de la producción. Su accionar, cuya amplitud y complejidad no es suficientemente conocida, fue perdiendo especificidad hacia el año 1957, cuando comenzó a consolidarse la estrategia de recuperación de los sindicatos. (Salas, 2006)

Buscando mayor precisión es posible identificar el intento de restituir el orden peronista por las fuerzas cívico militares encabezadas por el general Valle en junio de 1956 y la represión que lo acompañó como un momento inaugural. Al tratarse de una acción armada, si bien no masiva pero con un importante componente de sectores sociales medios y bajos, representado en su mayoría por la suboficialidad, los conscriptos y grupos civiles de trabajadores, dio forma a un relato en cierto sentido fundacional para las agrupaciones políticas en construcción, sustentado en la heroicidad de sus protagonistas aunque en gran medida, según éstos, derrotado por las traiciones de muchos de ellos⁴. El fracaso contribuyó, para la nueva generación peronista que se disponía a entrar en el escenario de la política, a poner en duda el mito de los resistentes sobre la intervención de los “militares nacionalistas”, que, como el en '43, sabían interpretar y dar soluciones concretas a los reclamos populares; diferenciándose tempranamente de los líderes de la resistencia.

La Plata, cabecera de unidades militares, fue uno de los epicentros del levantamiento que mostró más dinamismo. Los insurrectos pudieron consolidarse por medio de diferentes acciones como las tomas de guarniciones policiales. En los testimonios de quienes se mantuvieron activos durante el amplio período de formación y consolidación de la juventud peronista platense este hecho de armas resultó sustancial, contribuyendo de manera decisiva a la formación de su capital simbólico⁵.

³ Incluso antes. La crisis golpista de mediados de los '50 instaló en los jóvenes una creciente percepción de defección al interior del régimen peronista en peligro. Para Jorge Rulli fundador de la JP de la Capital: “...había un clima peronista que se va rompiendo antes del '55. Por ejemplo el clima en el colegio secundario...me sancionaron, me pusieron de plantón por mi escudito de la UES...Cómo te diría, por una parte, que no era tan cierto el monopolio del poder por parte del peronismo, de los medios y por la otra se estaban imponiendo bolsones de antiperonismo de manera casi oficial” (Entrevista a Jorge Rulli, realizada por G. Antón.)

⁴ Los relatos también destacan el bombardeo a la plaza de Mayo de junio de 1955 por la gran cantidad de muertos civiles, entre ellos niños, como el más violento y cargado de resentimiento antiperonista. Un acto de guerra, (con parámetros de terrorismo de Estado, subrayan los entrevistados), que dio inicio y legitimidad a la opción armada por parte de la joven generación peronista. Sin embargo también creo perplejidad y una persistente corriente crítica hacia la dirigencia, incluido Perón, por la débil respuesta represiva.

⁵ Es Bourdieu quien destaca que ciertas posesiones económicas (bienes materiales), culturales (conocimiento y experiencia acumulados) o sociales (redes de vínculos personales) devienen en

Es justamente a través de seis testimonios claves, cuatro de ellos con recuerdos directos sobre aquellos acontecimientos, que el presente trabajo busca reconstruir la trayectoria del grupo juvenil platense.

Tal vez la figura de Gonzalo Chaves y su trayectoria en la militancia peronista platense, refleje de manera más clara la línea de continuidad que desembocó en el auge de la participación juvenil de los años '70. En su libro *Los del '73. Memoria Montonera*, cuenta la revuelta del 9 de junio de 1956 en el Regimiento 7 de La Plata con la participación protagónica de su padre Horacio Irineo Chaves, suboficial del Ejército, enmarcada en una serie de conductas heroicas de los rebeldes, reconociendo también algunas dignas de los encargados de reprimirlos,⁶ que templaron el espíritu de los futuros militantes revolucionarios del peronismo local.

En esta misma línea de conformación de una identidad política común, entendida aquí como “fijada” por la interacción de la experiencia personal y los procesos sociohistóricos. (Lomnitz, 2008), pag.132), se inscribe el testimonio del reconocido fundador de la JP platense y futuro concejal platense en 1973, Babi Práxedes Molina, quien con veinte años participó activamente proveyendo recursos a las tropas leales a Perón en los primeros intentos golpistas. En medio de los acontecimientos de setiembre de 1955, desde el Hospital Melchor Romero de Abasto organizó los envíos de sangre para los militares que combatían en el sur de la provincia de Buenos Aires respondiendo al gobierno constitucional.

Para Molina el carácter irreversible de los sucesos de junio del '56, de los que estuvo al tanto pero se vio privado de participar acaso por fallas en la fibra militante de esos jóvenes iniciados⁷, significaron el comienzo de una serie de prevenciones: buscar

capital simbólico en la medida en que las determinaciones del “campo” (el contexto) y los agentes sociales involucrados y dotados de “esquemas de percepción” apropiados les confieren un valor. Para el sociólogo francés, es un acto de reconocimiento, que suscita entre quienes atribuyen valor simbólico a un hecho, “encantamiento y fascinación afectiva”. Lo simbólico es, entonces, fundamental para la integración y la imposición de la legitimidad (Bourdieu, 2000). A través de diferentes concepciones sobre el significado trascendente de la acción política, la militancia de los '60 y '70 dio un valor primordial al combate y la muerte en el combate, así los nombres de los caídos identificaron las primeras formas organizativas de estos jóvenes. Los relatos sobre la historia de los grupos juveniles peronistas que actuaron en el “centro” de los acontecimientos políticos registran como el primer agrupamiento al “Comando General Valle” de la Juventud Peronista de la Capital Federal, creado por los hermanos Rearte en 1957; el mismo nombre que adoptaron los jóvenes montoneros, identificados con el peronismo, que secuestraron y mataron a Aramburu en 1970. En nuestro caso con la apertura democrática durante el gobierno de Lanusse; Babi P. Molina y Gonzalo Chaves miembros activos de la generación fundadora de la JP platense, dieron el nombre del jefe militar de la sublevación local fusilado, Coronel Cogorno, a una de sus primeras agrupaciones encargadas de las afiliaciones. Posteriormente, desde fines del '72, todas las unidades básicas creadas por la JP platense adoptaron los nombres de militantes peronistas identificados con montoneros y muertos en diferentes hechos.

⁶ Chaves menciona en su libro algunos militares enemigos, “pero de palabra” (Chaves & Lewinger, 1999), pág. 20). En una entrevista del autor (en adelante EA) un fundador directo de la JP platense Babi Práxedes Molina, reconoce, aunque en carácter de excepción, una actitud valerosa en uno de los militares sublevados contra Perón, al quitarse la vida. Estas consideraciones sobre la “calidad” del enemigo variarán dramáticamente a lo largo del período y tal vez puedan tomarse como un indicador de la radicalización.

⁷ Los acontecimientos de junio del '56 en La Plata son interpretados en los testimonios en gran medida a través de la dinámica de héroes y traidores. Molina cuenta que probablemente por

un nuevo trabajo y organizar la lucha contra las fuerzas antiperonistas. De estas decisiones, de las que participaron allegados y familiares, surgió hacia mediados del '57, primer momento de apertura política otorgada por la Revolución Libertadora, la JP platense.

Carlos Banegas, otro de los primeros integrantes de la JP y futuro oficial montonero en los '70, concluye que el golpe del '55 empujó a su padre, un militante barrial peronista, “lo que hoy se conoce como puntero” (EA-Banegas), a desplegar una intensa actividad tendiente a organizar movilizaciones que recrearan la fuerza fundacional de peronismo esperando de la vecina localidad de Berisso una marcha que debía llegar hasta el corazón de la ciudad. Impulsado por actitudes más bien anarquistas que propias de un peronista del período clásico, “en ese momento estábamos contra el orden establecido” (EA-Banegas), organizó una columna de apoyo en la zona lindante con Berisso que logró avanzar pero que fue detenida por la policía, percibida como un enemigo leal, en este caso mostrando identificación política con los sublevados⁸. Luego de “esta primera tarea militante”, los hechos de junio del '56 galvanizaron aún más al adolescente Carlos que con dieciséis años vivió el proceso de manera activa. Nuevamente su padre logró organizar un contingente barrial que se trasladó a las zonas de enfrentamiento, siempre contando con el apoyo decidido de su hijo.⁹

Ante la inoperancia y defeción de las dirigencias y organizaciones del peronismo institucionalizado, en los tres casos mencionados, resulta importante destacar la trascendencia que tuvo el ámbito familiar, oscilando entre el temor y el orgullo ante las decididas acciones de sus miembros, y las amistades directas, en la formación de esta “primera generación” de la juventud peronista platense. Características no tan presentes en las próximas que se incorporaron hacia mediados de los '60, signadas por relaciones generacionales más heterogéneas.

“celos profesionales” hacia su hermano, un suboficial de la marina, la información sobre cómo debían participar los Molinas en el levantamiento del '56 no llegó en tiempo y forma (EA-Molina).

⁸ Una significativa controversia se encuentra en esta caracterización que nuestro entrevistado hace sobre las fuerzas policiales. Algunas interpretaciones afirman que la represión desatada por la Revolución Libertadora, luego del momento conciliador de Lonardi, consistió en un “ajuste de cuentas” con la impertinencia peronista. El decreto 4161 de noviembre del '55, denominado por la militancia como “decreto mordaza”, prohibiendo nombrar a Perón y a Evita fue la prueba palpable de aquella “venganza de clase”. Sin embargo los testimonios matizan el alcance de la represión y la actuación policial. Aunque puede suponerse que en los primeros años el antiperonismo no depuró el aparato represivo de partidarios del peronismo, sobre todo a nivel de la policía de la provincia, tampoco está muy claro hasta donde llegó en este proceso. Por otro lado la mayoría de nuestros entrevistados, figuras centrales en la formación de la JP platense, tenían vínculos familiares y profesionales con las fuerzas policiales. Como tarea interpretativa me parece más significativo sostener que la represión en términos de exterminio de grupos políticos y la fuerza encargada de llevarla a cabo tendrá lugar posteriormente; en un contexto diferente y con actores con mayor grado de antagonismo.

⁹ Podemos agregar el testimonio de alguien más joven, al momento de los hechos, que refuerza la importancia de este mecanismo de participación basado en los vínculos familiares entre padres hijos, proveyendo imágenes perdurables para los futuros adherentes del peronismo revolucionario: “Mi inicio en la política consciente fue el 9 de junio de 1956 cuando mi padre participó como suboficial del ejército del regimiento 7 con Cogorno. Lo indico porque fue uno de los hitos importantes que a uno lo marcaron; por los silencios, por los códigos, por la manera que se hablaba. Cuando uno llegaba a la casa tenía que cuidarse, porque lo perseguían. Esos relatos generaron, en muchos de los que participaron en esa generación, una integración casi natural, que en la década del 70 serán parte de la JP” (EA- Kaltenbach)

Así, G. Chaves, a pesar de que su padre era un suboficial poco comunicativo y reservado, pudo construir un “diálogo político” que sería relevante para el futuro miembro de la organización Montoneros. En tanto, el padre de Carlos Banegas, un trabajador autónomo de profesión sastre con espíritu libertario, alentó no sólo el diálogo sino la acción directa de su impetuoso hijo. Comenzando con el padre de Babi, líder de una unidad básica en Lanús a fines de los 40, los Molina, a su vez, darán a la militancia peronista y luego peronista montonera de La Plata una serie de relevantes miembros en base a una red de tío y sobrinos.¹⁰

La agrupación juvenil creada en 1957, resultó parte de la estrategia más amplia del peronismo activo de esos años, cuyo objetivo principal era la recuperación de las organizaciones gremiales, en donde los jóvenes tuvieron una participación más signada por el aprendizaje; tal cual suponía el contacto directo con la fogueada dirigencia obrera. De esta manera, en el local donde funcionaba la seccional platense de la CGT de la calle 51, en el subsuelo y de manera clandestina, comenzaron una serie de reuniones que dieron como resultado la conformación de la Juventud Peronista platense.

III Primeros pasos. En busca de un espacio; la relación con la “resistencia”

La escasa producción académica y la más profusa de tipo testimonial sobre los primeros pasos de la JP, coinciden en señalar estos rasgos presentes en el caso platense; jóvenes perplejos por la conducta entre pasiva y cómplice de la dirigencia partidaria ante el derrocamiento del gobierno de Perón¹¹ y que, además, no inscribirán a su nueva organización en la tradición de las organizaciones juveniles creada por el Partido Justicialista (PJ) durante el primer peronismo¹². Sin embargo contaron para el impulso

¹⁰ En la serie de testimonios que presenta O. Anzorena en su libro sobre la Juventud Peronista, el de Carlos Villagra, también parte del grupo fundador platense, destaca estos rasgos: la importancia de los hechos de junio del ‘56, donde su padre tuvo un relevante papel, para la caracterización del enemigo y cómo los primeros pasos en la formación de la juventud platense se dieron a través de los vínculos personales que se establecieron entre los familiares de las víctimas de los fusilamientos (Anzorena, 1989), pág. 57).

¹¹ La reacción del peronismo derrocado ante el golpe fue evaluada por estos jóvenes como inconsistente; crítica, que aunque menos audible, llegaba al propio Perón. Gran parte del carácter revolucionario que atribuyeron a su estrategia se basaba en la superación de esas vacilaciones. La desconfianza de los jóvenes alcanzaba a la mayoría de aquella dirigencia, incluyendo a quien se convertiría en el referente político de todas las fuerzas revolucionarias del peronismo triunfante en la elecciones del 73; Cámpora. Bonasso recoge la anécdota, conocida entre algunos jóvenes, que Jorge Antonio cuenta en su libro *¿Y ahora qué?*, sobre el comportamiento carcelario del futuro presidente. Expuesto ambos al clima gélido de la cárcel de Ushuaia a la que fueron confinados después del golpe: “Cámpora exclamó: ‘¡Dios mío! Juro que nunca más actuaré en apolítica?’”(Bonasso, 2006), pág. 127). Para Jorge Rulli, uno de los fundadores de la JP Capital, otro de los grupos que se formó casi simultáneamente pero sin vínculos formales con la JP platense, explica así sus comienzos y su desprecio por la dirigencia: “Digamos, no hubo transferencia de conocimiento, por eso nosotros nacimos como un peronismo nuevo...Partimos de la nada, mi padre era peronista, me transmitió una herencia y una cultura, pero es fuerte la traición de vicepresidente, del jefe de la CGT cuando habla por radio. No me puedo olvidar nunca, estoy marcado por traiciones”. (Entrevista de Gladys Antón).

¹² Según uno de nuestros entrevistados : “Eso era un sello” (EA-Banegas). Plotkin afirma que pese a sus esfuerzos el Estado peronista de los ‘40 no pudo crear un sistema estructurado de organización de la juventud a diferencia de otras experiencias europeas de la entreguerra. Utilizando la noción de “consenso pasivo”, dicho autor, argumenta sobre la estrategia de Perón tendiente a politizar-peronizar a los sectores sociales no integrados a través de las estructuras

inicial, en el caso de La Plata, con los recursos aportados por las dirigencias sindicales que se renovaba en pos de un programa combativo, consistente en la recuperación de sus organizaciones; sobre todo con la utilización de locales e insumos para la “acción directa”.

Por otro lado los relatos revelan el carácter local, casi pueblerino de la JP platense; conformada por un grupo que creció rápidamente en los primeros meses hasta alcanzar el importante número de setenta integrantes. De estos la mayoría eran trabajadores que no superaban los 25 años, muy pocos rondaban los 30 años, edad de egreso oficial. El componente universitario era escaso, 3 ó 4, y la participación de quienes provenían del peronismo derrocado, es decir con cierta experiencia, se reducía a 2 ó 3. Así, ante una estructura política inexistente y según un testimonio: “nos cobijamos en los primeros locales sindicales que se recuperaron”. Los encuentros comenzaron en el local de la CGT regional de la calle 51 entre 3 y 4 y como lugar alternativo en el gremio de los trabajadores estatales, Asociación de Trabajadores de Estado (ATE).¹³

Esta estructura entusiasta y numerosa poseía una clara autonomía con relación al otro grupo convocante que se creó casi simultáneamente en la Capital Federal; del cual prefirió mantenerse alejada debido a los conflictos internos que emergieron rápidamente con la consolidación de una línea pro burocracia partidaria y refractaria a las influencias no peronistas, representada por Alberto Brito Lima y su “Comando de Organización”¹⁴.

formales de los sindicatos, como las mujeres, los niños y los jóvenes. Para el caso de las mujeres a través de la Fundación Eva Perón y la acción decidida de las activistas censales durante la implementación del voto femenino la estrategia fue consistente. En cambio para los jóvenes, tanto las experiencias de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), limitada a tareas burocráticas y festivas (Plotkin, 1998), pág 213), como la Confederación General Universitaria (CGU), controlada por grupos de derecha vinculados a la Alianza Libertadora Nacionalista, no pudieron aportar a la formación de cuadros políticos sólidos. Un antecedente fallido fue el de J. W. Cooke en 1954; como interventor del PJ de la Capital Federal intentó agrupar a jóvenes activistas para conformar la “primera JP”; convocando a figuras del revisionismo peronistas como J. M. Rosa y A. Jauretche. El golpe terminó con el proyecto. (SUR 23/4/1989). Nuestros testimonios subrayan que fue necesario esperar el planteo de Perón sobre el “transvasamiento generacional”, en un contexto sustancialmente diferente, para que la apelación a la juventud tuvieran una recepción masiva y entusiasta. (EA, Babi).

¹³ Se puede afirmar que el grupo más dinámico de los fundadores fue el de los jóvenes sindicalistas de ATE, entre los que estaba el propio B. Molina, afiliado ATE en 1953 y secretario general con dieciocho años; Haroldo Logiurato, uno de los primeros “secretarios políticos” de la JP platense, asesinado en 1977 por la dictadura y Néstor “Pichila” Fonseca sobre cuya trayectoria volveremos para destacar su papel en el vínculo con los universitarios. Entre los estudiantes fundadores figuraba Diego Miranda, un mítico militante de La Plata que alcanzó relevancia nacional por una campaña que reclamaba su libertad, asesinado por la Triple A en 1975 (Baschetti, 2007, pág. 55)

¹⁴ Sin embargo la relación entre Brito Lima y su grupo, con la JP platense, paso por diferentes momentos a lo largo del período. El jefe del “comando de organización” tuvo una destacada trayectoria en la JP de Buenos Aires, donde llegó a conducir la mesa ejecutiva en 1960, por recomendación de uno de sus líderes, Gustavo Rearte. (Sur, 11/06/89). Aunque fue posteriormente desplazado, con esos antecedentes, trató de influir en la organización juvenil platense. Por ejemplo, según nuestros testimonios, a mediados de los '60 intentó “copar” los congresos provinciales (EA-Babi Molina) y en el definitorio año '72 buscó “manipular” algunos de los actos más significativos organizados en La Plata por la JP (EA-Kaltenbach); ya claramente orientada por la estrategia de Montoneros.

La literatura sobre el intrincado mapa de los grupos juveniles peronistas que se van estructurando en el origen y evolución de la JP es escasa¹⁵. Quisiera limitarme a resaltar, para el caso de la JP platense, el tardío impacto que tuvo el conflicto entre la línea intransigente con la dirigencia política y sindical complaciente con el golpe, que se extendía en sordina al propio Perón y que luego se abrió a la influencia de la “Nueva Izquierda” y las organizaciones armadas y la adherida a la burocracia partidaria y sindical, refractaria a toda influencia de la izquierda, nueva o vieja. Los testimonios son bien claros sobre la convivencia local entre estas orientaciones. Un aspecto, de “larga duración” y asociado al carácter limitado de los espacios de socialización populares de los jóvenes platenses, fue, y creo que en parte explica la convivencia, las relaciones de amistad que mantenían los militantes de ambas orientaciones. Uno de estos espacios fue el de las actividades vinculadas al fútbol; con mucha naturalidad podían asistir a la cancha de Gimnasia, Estudiantes o trasladarse a estadios en la Capital, en compañía de un potencial “enemigo político/ideológico”, como hinchas del mismo equipo.¹⁶

Hubo por otro lado una clara intención por mantener la unidad y el creciente prestigio que acumularía la JP platense ayudó a preservarla. Esta ascendencia de los jóvenes peronistas platenses se forjó desde el comienzo: la rápida constitución le permitió organizar, en Plaza Italia, escenario habitual de sus encuentros políticos, en una fecha tan temprana como 1958, el primer acto público después del golpe, contando con oradores propios e importante concurrencia (EA-Babi).

Inicialmente las prácticas más sosegadas de producir documentos y volantes y pintar consignas en los paredones de los despoblados barrios de la ciudad serían rápidamente superadas por aquellas más acordes con el impulso juvenil de la agrupación platense, simplificándose al máximo los debates ideológicos, e identificadas con la lucha callejera y con las actividades de los grupos de la resistencia que comenzaron a operar en La Plata: “Se empieza a tomar contacto, algunos de los compañeros entre ellos yo, con gente que ya estaba planteando otro tipo de cosas, además del volante. Empezamos a conseguir aprovisionamiento de explosivos, salíamos hacer cagada sin cuento, por nuestra cuenta, ‘sin orden, ni concierto’. Entonces hacíamos una bomba y salíamos, caminábamos La Plata para ver adónde mierda la íbamos a poner” (EA-Banegas). Los entrevistados tienden a considerar a la llamada resistencia peronista como única, extendida a lo largo del período de dieciocho años entre la caída de Perón y su retorno al país; un proceso que creció cuantitativa y cualitativamente pero que mantuvo un núcleo reivindicativo que se mostró no negociable: la vuelta de Perón¹⁷.

¹⁵ Si la lista se limita a la historia de la JP y sus relaciones con grupos conexos es efectivamente muy reducida. Entre los trabajos que podemos mencionar: (Anzorena, 1989), basado en testimonios; (Bartoletti, 2003), en forma de ponencia; (Bonet, s/f), un trabajo de tipo periodístico. En una serie de notas aparecidas en el suplemento del diario *Sur*, dirigido por Eduardo L. Duhalde, *Las palabras y la cosas*, del año 1989, se cuenta una historia de la JP construida en base a diferentes relatos de algunos de sus principales líderes.

¹⁶ El fútbol, una de las prácticas de identificación más decisivas entre los sectores populares en la Argentina (Alabarces & Rodríguez, 1996), entraba en tensión con las identificaciones políticas de los jóvenes peronistas. Un indicador, que los testimonios mencionan, fue dejar de concurrir juntos a la cancha; aunque la fuerza del vínculo construido en base a la “identidad futbolera” perduró, cuando el basado en la política perdió centralidad.

¹⁷ La resistencia peronista, tiene no obstante, una especificidad analítica expuesta en diversos estudios académicos (Salas, 2006; Schneider, 2006). Un criterio explicativo para este controvertido fenómeno, que se extiende desde fines de 1955 hasta mediados de 1960, es decir desde las primeras acciones de hostigamiento al gobierno antiperonista y sus aliados, hasta el último intento de golpe militar peronista encabezado por Iñiguez y la represión estatal a través del plan Conintes (Conmoción Interna del Estado), es el de S. Amaral. Desde su punto de vista

Este mayor peso de las continuidades sobre las rupturas fue perfilando una corriente defendida por esta “primer generación” ante las interpretaciones rupturistas, sobre todo estudiantiles, que surgirán durante la masificación y radicalización y se afianzarán bajo la influencia de Montoneros, cuestión sobre la que volveremos. Según uno de sus defensores: “Para mi la resistencia es un sola. Cambiaron los tiempos, creció la organización. La gloriosa JP no nació en el ‘70, viene desde el ‘55” (EA-Babi).

Sin embargo los “comandos de la resistencia” tuvieron un prestigio reconocido por los jóvenes platenses, así como la más controvertida Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), de la cual algunos fueron miembros¹⁸. Las operaciones de la resistencia cuando su produjeron a nivel local, llevaron al trabajo conjunto lo que redundó en un aprendizaje para las huestes de la JP platense. Tales operativos tenían una importante preparación previa pero su concreción muchas veces corría por cuenta de los jóvenes. Un ejemplo de esta dinámica se aclara en el siguiente testimonio. Con motivo del segundo o tercer aniversario del golpe del setiembre de 1955 los comandos

la resistencia puede entenderse como parte de la estrategia de Perón, basada en la restauración de su poder, a través de organizar la violencia espontánea de sus seguidores hasta, la aceptación del exilio y el apoyo a Frondizi. En otros términos; como “el pasaje de la estrategia insurreccional a la política”.(Amaral, 2003). Para Anzorena fue en este “marco social” de la resistencia que surgieron los distintos grupos de la juventud peronista más ligadas a la lucha callejera y a los barrios, como dueños de una estrategia y unas prácticas específicas (Anzorena, 1989). En el caso platense, como afirman nuestros entrevistados, la resistencia parece haber sido tarea casi exclusiva de quienes se reconocían como miembros de la juventud peronista. Un ejemplo más de esta circunstancia: uno de los acontecimiento emblemático de la resistencia fue el paro y toma del frigorífico Lisandro de la Torre en enero de 1959 acompañado por el apoyo popular de los barrios lindantes al establecimiento, de manera casi legendaria del barrio de Mataderos, con repercusión en los diferentes centros urbanos por la huelga nacional que lo acompañó. La CGT después de tres días levantó la medida, pero en La Plata, la sección local la sostuvo durante 5 días, ganándose la fama de combativa entre los jóvenes peronistas que se extendería en el tiempo. Durante esos 5 días la novel JP platense se puso a la cabeza de estos acontecimientos, ganando la calle, parando el transporte, impulsando paros regionales, estableciendo contactos con los grupos de la Capital y los nuevos dirigentes gremiales peronistas como Sebastián Borro (líder del la toma y el movimiento huelguístico) o Armando Cabo (dirigente de activa participación en la jacobina acción de Eva Perón consisten en la compra de armas a Holanda para armar a la CGT y padre de Dardo; director del órgano de prensa de la JP encuadrada en Montoneros, *El Descamisado*) (EA-Babi)

¹⁸ Como es sabido la ALN hunde sus raíces en el fallido programa nacionalista del general José Félix Uriburu, uno de cuyos pilares fue la formación de organizaciones civiles paraestatales con una definida formación militar ((Devoto, 2002). Identificada inicialmente con el ala estudiantil del proyecto uriburista, tomó formalmente en nombre de ALN en 1943. Liderada por Juan Enrique Ramón Queraltó se identificó con ideas nacionalista, antiliberales y antisemitas constituyendo una especie de “fascismo criollo”. En 1953 por instrucciones de Perón, Guillermo Patricio Kelly desplazó a Queraltó y comenzó a dirigir la ALN ((Bardini, 2002). Un hecho contribuyó a consolidar la fama aguerrida de la agrupación en el ideario de la militancia peronista, aunque tal vez de manera poco explícita. En un contexto de escasa o nula oposición de las organizaciones oficialistas mayores, las tropas golpistas en 1955, ante la manifiesta resistencia, volaron el edificio de la ALN, ubicado en pleno centro de la ciudad de Buenos Aires, ocasionando numerosas víctimas. Entre los entrevistados el que se asume como miembros de la ALN destaca, sin embargo, que una clara postura autónoma y de rechazo al liderazgo de Kelly, evitó que éste controlara la seccional local de la agrupación nacionalista. Estos acontecimientos también aportaron a la formación de una línea que buscaba diferenciarse del centro político residente en la Capital Federal. (EA-Babi)

civiles revolucionarios, con la presencia de uno de sus líderes Sánchez Zinny¹⁹ iban a realizar un acto en el centro de La Plata. El objetivo de los grupos peronista era atacar contra el núcleo civil del antiperonismo y el aporte visceral de los jóvenes, el en caso platense, fue decisivo en la “lucha cultural” para desprestigiar a la Revolución Libertadora y sus figuras más representativas. Luego de una ardua planificación la operación se canceló; el acto público se suspendió por lluvia: “...los de la resistencia estaban queriendo saber dónde se hacía la cena en lugar del acto suspendido. Para que yo te averiguo, digo. Voy y pregunto y me lo dicen! Lo único que se hizo fue poner una bomba a los postres. La puso Clemente Saavedra, un pibe de la JP²⁰. Así fue la cosa, acá en La Plata por lo menos, los que llevaron todo el peso de la resistencia fueron los pendejos” (EA-Banegas).

El proceso represivo que desató el Plan Conintes (Conmoción Interna del Estado), temido por la militancia porque ponía bajo jurisdicción militar la represión, juzgamiento y la condena, lanzado en marzo del '60 por el gobierno de Frondizi, como muchos testimonios lo afirman, desarticuló en varios centros las actividades de la juventud. El grupo platense entró en una segunda etapa desde los primeros años de la década del '60, luego de que las consecuencias, en cierto sentido paradójicas, de dicho plan se fueron manifestando, y que se incorporara una nueva camada de activos dirigentes. Entre otros, Gonzalo Chaves, quien junto con Néstor Narciso Fonseca, “Pichilla”²¹, participante de la primera experiencia, encabezarán una línea renovadora, influenciados ambos por un reciente viaje a Cuba.

IV Aires de renovación. La cárcel, los libros y Cuba.

Otra fuente de renovación de esos años fue la reincorporación a la actividad política de aquellos que habían participado de otra inesperada e involuntaria experiencia formativa, producto del referido plan represivo; la cárcel. Si bien los procesos de renovación y modernización de los '60 abarcaron diferentes dimensiones (Tortti, 1999),

¹⁹ Los Sánchez Zinny fueron una especie de paradigma del antiperonismo civil. Eduardo Sánchez Zinny fue uno de los intelectuales que contribuyó a construcción de la “leyenda negra” del primer peronismo. Escribió, con auspicio oficial, *El culto al la Infamia. Historia documentada la de segunda tiranía*, publicado en 1958. Su hijo Adolfo, funcionario de la Revolución Libertadora, denunció como “traición a la patria”, el pacto Perón-Frondizi.

²⁰ Clemente Saavedra, fue un obrero de la construcción que también se cuenta entre los fundadores de la JP platense y de los pocos civiles que participó en la toma del regimiento 7 de la ciudad de La Plata. (Sur, 14/98)

²¹ Como ya lo mencionamos Fonseca fue otro de los militantes representativo del grupo platense. Formaba parte de un “subgrupo” muy dinámico de estos jóvenes que puede ser caracterizado como de tradición familiar peronista, trabajador con experiencia en el activismo gremial y estudiante de “semi-dedicación”, por lo general en escuelas secundarias nocturnas. Unas de las primeras acciones que llevaron a un acercamiento entre los jóvenes peronistas así caracterizados y el movimiento estudiantil fueron los actos y movilizaciones que tuvieron lugar en 1958 a propósito del enfrentamiento entre quienes apoyaban la creación de universidades privadas, agrupados bajo la consigna libre, impulsada por el gobierno de Frondizi, y quienes la rechazaban, bajo la consigna laica. En primera instancia buena parte de la JP se consideró ajena al conflicto, pero la masividad y los alineamientos que tuvieron lugar hizo que muchos de sus miembros tomaran posición. Fonseca, como activista un tanto clandestino de la JP platense, enrolado en la consigna laica como estudiante del turno nocturno del secundario en el Colegio Nacional logró captar la atención de su compañero de colegio, Hugo Bacci, iniciándolo en un militancia que incluyó la dirección de la JP platense y la incorporación crítica a la estrategia de Montoneros. (EA-Bacci).

en el caso bajo análisis, las experiencias de Cuba y de las cárceles son subrayadas, por los entrevistados, como determinantes.

Desde su creación, la juventud platense no había previsto para sus integrantes actividades de formación teórica; ya sea a través de cursos internos o simplemente lecturas. “El que leía, leía por su cuenta, no era que la JP programaba, la mayoría de los compañeros leyó cuando estuvo preso” (EA-Banegas). Para muchos la reclusión funcionó como un verdadero “congreso” donde miembros de distintas agrupaciones participaban de debates y discusiones. Los acercamientos, no siempre políticos/ideológicos²², favorecían el conocimiento personal y la confianza, paso previo para el intercambio de ideas. Uno de nuestro entrevistado, “preso Conintes”, según una “categoría nativa”²³ que prestigiaba a sus portadores, entre 1960/63, subraya la calidad intelectual y militante de sus compañeros de prisión en la Unidad 9 de La Plata: ex miembros del “primer grito de guerrilla rural peronista”²⁴, jóvenes abogados, futuras autoridades universitarias y legisladores nacionales.

Por otra parte en las historias testimoniales sobre la JP se insiste en los fuertes y perdurables lazos de “solidaridad” construidos al interior de los grupos juveniles y en los círculos de familiares y de amistad a partir de la experiencia carcelaria que supuso el plan Conintes (Sur, 28/5/89). Podemos destacar dos rasgos relevantes de este proceso. En primer lugar, de manera menos visible, a partir del joven encarcelado se activaron pequeñas redes de ayuda familiar que en general estaban articuladas por la acción decidida de las mujeres; madres, tías y hermanas que harán las veces de “madrinas” de algún miembro de JP en problemas con la justicia. En segundo lugar y en relación con lo anterior como respuesta a la incierta situación procesal de los presos Conintes se creó la Comisión de Familiares de Detenidos (COFADE), que inauguró un ámbito de desarrolló para una nueva generación de abogados “defensistas y comprometidos” ((Chama, 2006)) y que puede inscribirse en una tradición de activismo de las madres de los jóvenes volcados a la militancia política.²⁵

²² En una evaluación más general no sólo restringida al plan Conintes, los presos peronistas de la JP platenses establecieron contactos con militantes tanto del Partido Comunista (PC) como del Partido Socialista (PS). Destacan cierta solidaridad carcelaria que entablaron con los presos del PC, con importantes excepciones debido al cerrado anticomunismo de algunos, pero también la imposibilidad del acercamiento político-ideológico. Con otros grupos de izquierda tradicional “nos resultó más fácil”, sobre todo con el PS “eran más nacionales, los más nacionales de la izquierda” (EA-Banegas)

²³ Categoría nativa es una noción de la antropología social que subraya la importancia de la perspectiva del actor y las determinaciones del contexto para hacer más comprensible el significado que los grupos dan a sus ideas y acciones (Soprano, 2007)

²⁴ Se refiere al campamento guerrillero que se instaló al norte de la provincia de Tucumán en diciembre del 1959, denominado Uturuncos. Con aproximadamente veinte miembros se identificaron con el peronismo bajo la conducción ideológica de J.W. Cooke. Su proyecto quedó sin apoyos tanto de parte del peronismo como de la izquierda. Uno de sus jefes reconocidos Enrique Manuel Mena fue detenido y condenado en el marco del Conintes (Baschetti, 2004). Sometidos a la justicia militar los presos Conintes eran trasladados frecuentemente con la idea de romper posibles agrupamientos. Esto también posibilitaba el acercamiento temporario entre activistas de diferentes zonas del país. Este fue el caso de B. Molina

²⁵ El “responsable” de una de las unidades básicas montoneras más importante de Los Hornos durante el período de auge, nos cuenta: “...cuando tenía 5 años se los llevan a mis dos tíos, fueron presos CONINTES, y mi viejo se salvó porque no estaba. Nos allanaron la casa y a partir de ahí fue una sucesión de visitas a cárceles con familiares, compañeros que venían de otras partes del país... Mi casa era un centro de recepción de mercaderías: yerba, ropa, etc. Venía

En cuanto a las lecturas es posible afirmar el hecho cierto de una actitud renovadora y de apertura hacia los nuevos materiales que comenzaba a circular en esos años, los testimonios valoran el potencial transformador que este ejercicio suponía: “En los ‘60 con la vigencia del plan Conintes, la profundización de toda la lucha, trajo como consecuencia que nosotros sumáramos experiencia y habíamos cometido el terrible error de comenzar a leer otras cosas” (EA-Babi).

Lo que resulta difícil es establecer un relevamiento preciso del material de cabecera. Existió, vigente incluso durante la etapa de masificación y radicalización, un precepto básico que dejaba liberado a la iniciativa de cada uno el ritmo y el tipo de lectura. Sin embargo algunos relatos, provenientes de militantes del ámbito estudiantil /universitario incorporados a partir de esta etapa, llaman la atención sobre la existencia de “cinco o seis libros de cabecera que el militante recién ingresado tenía que hacer” (EA-Kaltenbach). Entre estas “lecturas obligatorias” las más nombradas son las clásicas de Perón como *Conducción política*, *La comunidad organizada*, *La hora de los pueblos* o *La razón de mi vida* y las producidas por los autores del revisionismo históricos, José María Rosa, Scalabrini Ortiz, Hernández Arregui, Arturo Jauretche²⁶. Algunos de estos intelectuales, y su importante producción (los primeros tomos de la historia Argentina de J.M Rosa que circularon en la ciudad fueron introducidos por estos jóvenes), establecieron un fuerte vínculo con la juventud platense. Así, la juventud peronista, a medida que la influencia universitaria crecía, buscó mantener al día las nuevas propuestas de uno de los popes de la historiografía revisionista y del combate de ideas a ella asociada: A. Jauretche. Fueron frecuentes sus visitas a diferentes locales partidarios o sedes gremiales. Otro intelectual del revisionismo peronista quien presentaba la extraordinaria novedad de poseer una sólida formación marxista, y en contacto con los jóvenes peronistas platenses desde los primeros años de la década del '60, fue el futuro rector de la Universidad de Buenos Aires, Rodolfo Puiggrós, quien brindó un curso de historia argentina, ampliamente recordado, para un auditorio conformado en un gran número por universitarios peronistas. El contacto con un intelectual proveniente del PC que se iba incorporando al peronismo y lo interpretaba como una “fuerza antiimperialista”, reivindicando el papel revolucionario de los militares nacionalistas fue parte de un debate renovador. De todas maneras habría que esperar hasta los primeros 70 para que estos pasajes tomaran mayor significación y fueran reconocidos por la militancia²⁷

gente y ponía lo que tenía “para los muchachos”, esa frase me quedó de toda la vida. Eran prácticas de solidaridad que se desarrollaban también en el barrio” (EA-Molina).

²⁶ Nuestros entrevistados mencionan también textos clásicos de literatura política “no peronista”, que llegaron a sus manos; más como un indicador del proceso de modernización cultural que los abarcaba, que a un acto de formación militante: *Los condenados de la Tierra* de F. Fanon, *Argelia año ocho*, *La Revolución Rusa* de Trotsky, *Diez días que conmovieron al mundo* de J. Reed, *Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo* de Mao Tsetung.

²⁷ Los jóvenes peronistas fundadores mantuvieron un recelo constante hacia la izquierda en general y al PC en particular. Debieron superar un largo registro histórico plagado de desencuentros: “El 17 de octubre del ‘45 gente del PC estuvo con estudiantes en el bosque tiroteando obreros que venían de Berisso” (EA-Banegas). Este relato del enfrentamiento y traición fue muy poderoso y tal vez constituyó un obstáculo para reconocer la renovación: “Pero nosotros no supimos nunca que había una gran cantidad de compañeros del PC que se habían venido junto con Puiggrós al peronismo. Yo de eso me enteré mucho después” (EA-Banegas)

El otro mecanismo formativo y de renovación fue, como dijimos, el estructurado por la recepción local a la Revolución Cubana. Los jóvenes peronistas platenses con escasa información y rudimentarios elementos teóricos hicieron una primera interpretación del proceso cubano y el liderazgo de Fidel, con los elementos políticos que les proveía el antagonismo interno en el que estaban inmersos: “Te decía que se viene el tema de la Revolución Cubana, para mí y para muchos de nosotros, al principio no lo veíamos con simpatía. ¿Por qué? Porque a nosotros como nos faltaba capacitación teórica, nos manejábamos con analogías. Entonces Perón era el tirano y Aramburu y Rojas eran los libertadores. Batista era el tirano y Fidel el libertador. Entonces Fidel debe ser el hijo de puta” (EA-Banegas).²⁸

Sin embargo, y como parte de la renovación, dos de nuestros entrevistados partieron hacia la isla durante los ‘60, iniciando una experiencia que será largamente procesada por ellos, aún incluso en muchas de sus actuales evaluaciones retrospectivas, aunque poco difundidas. Tal vez sea posible afirmar la ausencia en los estudios sobre la militancia sesentista de un capítulo referido justamente a esa recepción; como lo vengo haciendo para la presentación de este período, limitaré mis observaciones a los testimonios, tratando de establecer algunos rasgos que puedan generalizarse.

Uno de los aspectos más significativos del impacto de la revolución cubana en nuestro medio, fueron los contingentes de jóvenes que los patrocinadores locales organizaron, llevándolos a la única experiencia de socialismo real en América. En primer lugar, declara uno de nuestros entrevistado con la perspectiva de quien permaneció en el país, fue claro para todos, que quienes viajaban, a su vuelta, “ya tenían un pensamiento renovador”. Por otro lado, el propio viaje a una sociedad socialista en construcción implicaba, al interior de la heterogénea fuerza que conformaba la juventud peronista en esos años, una clara toma de posición ideológica.

Los grupos, en los que participaron dos de los entrevistados, fueron reclutados, hacia mediados del ‘62, desde el exilio peronista en Uruguay a través de la gestión que realizaba Alicia Eguren, esposa de John William Cooke, mientras éste permanecía en Cuba, impulsando el programa revolucionario del peronismo. Según el testimonio de Banegas, el suyo fue el primer contingente formado por jóvenes que no pertenecía al PC Las medidas de seguridad, las formas de organización y la selección de aspirantes fueron poco rigurosas: “En ese contingente viajó de todo. El problema era que ellos se desesperaron por mostrar que tenían gente; entonces engancharon a compañeros que quería aprender y otros que no”²⁹ (EA-Banegas). Para nuestro entrevistado la experiencia se extendió a lo largo de seis meses. Durante el primer mes presencié, al interior del nutrido y heterogéneo contingente argentino, coincidiendo con la breve mención que Chaves hace en su libro sobre la experiencia cubana (Chaves & Lewinger, 1999), pág 36), una larga serie de discusiones teóricas sobre aspectos del marxismo y las estrategias revolucionarias para América Latina de las que se mantuvo al margen; con cierta culpa, en la medida en que le resultaban innecesarias y en cierto sentido extrañas. Simultáneamente a lo largo de su estadía comprobó, tal vez superando prejuicios muy presentes en su grupo, la capacidad de los cubanos, producto de su creciente experiencia revolucionaria, para valorar no sólo la capacidad teórica sino la voluntad y convicción militante de los miembros del campamento argentino.

²⁸ Esta interpretación, en cierto sentido, era la respuesta a la elaborada por uno de los voceros del antiperonismo más virulento. Isaac Rojas había comparado a Batista con Perón y consideraba a la Revolución Cuba como equivalente a la Libertadora (Sur, 14/5/1958).

²⁹ Banegas se refiere a la pareja Cooke-Eguren, quienes como parte de su estrategia fundaron en 1964 la Acción Revolucionaria Peronista (ARP).

El entrenamiento básico consistió en capacitarse para la guerrilla rural, sustento práctico en esos años de la “teoría del foco”. El joven peronista oriundo de La Plata, en ese contexto, entabló relaciones con el grupo de Palabra Obrera y uno de sus líderes Angel Bengochea, dirigente trostkista que lo impactó por su capacidad para superar las pruebas físicas que el entrenamiento exigía, sobre todo, al comparar con la dirigencia de su propio partido, y la sencillez de sus planteos teóricos. El acercamiento con quien lideró uno de los primeros intentos de establecer un foco guerrillero en Argentina y sus seguidores, aportó a Banegas la convicción de utilizar en forma creciente medidas de seguridad para él y su grupo y un modelo de maestro/discípulo para la asimilación de la teoría revolucionaria.³⁰

Durante estos años de renovación y “giro a la izquierda”, los jóvenes peronistas platenses incorporaron una práctica que sintetizaba todas estas experiencias. Los campamentos de fines de semana, muy desarrollados por los grupos juveniles de la izquierda clásica, se hacían con preferencia durante el verano, en el popular balneario platense de Punta Lara: “En verano íbamos a Punta Lara, nos llevábamos, ollas, carpas y una parrilla. Nos metíamos por el fondo en Boca Cerrada, pasábamos, viernes, sábado y domingo. Leíamos, discutíamos de política.” Además de formativos, consolidaban los vínculos personales y permitían experimentar relaciones social “revolucionarias”: “Sirvió mucho para el conocimiento y la comprensión personal. Hacer una amistad, un sentimiento de respeto por el compañero. Era una cosa infernal, yo lo veo a la distancia, pero nosotros estábamos locos. Estábamos como en Cuba o en Rusia, manejanos de la misma manera, compartiendo y decidiendo. Lo central era que juntábamos material para leer, hasta las cartas de Perón. Eso ayudó mucho a la formación.” (EA-BabiMolina)

³⁰ Banegas insiste a lo largo de su testimonio, tanto en la escasa preparación teórica de los jóvenes peronistas, nunca superada del todo, como en la falta de una verdadera actitud militante, manifiesta en la ausencia de mecanismos de seguridad serios y confiables. En buena medida por estas críticas a la JP platense su trayectoria, luego del retorno de Cuba, estuvo ligada a la experiencia que desarrolló el grupo trostkista Palabra Obrera, liderado en la zona de Berisso por Angel Bengochea, el “Vasco”. Bengochea fue un líder trostkista local que logró un importante prestigio y predicamento entre el activismo peronista, sindical y estudiantil. Desde las prácticas del “entrismo”, consistente, según la formulación del propio Trotsky, en penetrar los “partidos reformistas” para impulsar las tendencias revolucionarias y antiburocráticas, hasta la organización de una de las primeras guerrillas en la Argentina, logró captar a muchos jóvenes peronistas locales. Este último proyecto tomó cuerpo a fines del ‘63 y tuvo un final abrupto el 21 de julio de 1964 debido a la voladura accidental de su cuartel general en un departamento en la calle Posadas de la Capital Federal. Entre los que murieron figuraba el propio “Vasco” Bengochea. (Nicanoff & Castellano, 2006), pag.23). La conexión de la JP platense con el “grupo de la calle Posadas”, no se redujo a Banegas, también su pareja Amanda Peralta y David Ramos, un referente del intento foquista de Taco Ralo, participaron proveyendo recursos organizativos. Estos hechos han sido interpretados como un ejemplo de las relaciones entre núcleos de izquierda y el activismo peronista radicalizado surgidos del contexto de la resistencia, anteriores a los ’70 y deben tenerse en cuenta como génesis de la lucha armada(Nicanoff & Castellano, 2006), pág. 133). Sin embargo habría que indagar cuánto tuvo de excepción el “caso del Vasco”, sobre todo teniendo en cuenta el tipo de liderazgo que éste ejerció, muy presente en la relación con Banegas. En efecto, el Vasco se destacaba por la llaneza de sus concepciones políticas, la fuerte identificación con la cultura peronista y el involucramiento físico, muy valorado por militancia peronista media. Tal vez así se pueda comprender mejor por que los jóvenes peronistas fueron reacios a inscribir sus acciones posteriores en estas experiencias con la izquierda clásica.

V Definiciones

a) Con el movimiento peronista (el MRP) . Con el movimiento estudiantil (la FURN)

Los testimonios evalúan como fallido el intento de Perón de agrupar las energías dispersas a través del Movimiento Revolucionario Peronista.(MRP). Como muchas interpretaciones afirman, el jefe en el exilio impuso a su estrategia un “giro a la izquierda” (Amaral & Plotkin, 2003) como respuesta al avance autónomo de una parte considerable de las fuerzas propias tanto en el campo sindical con la consolidación de “vandomismo” (James, 2003) como en el político con el “neoperonismo” (Arias y García Heras, 2004). Por otra parte , las exigencias por programas y formas organizativas confrontativas eran cada vez más fuertes en consonancia con el rechazo por la vía electoral. La anulación de los comicios, en marzo del '62, que habían consagrado a Andrés Framini como gobernador de la provincia de Buenos Aires, funcionaba como un poderoso antecedente.

El MRP se creó en agosto de 1964 y rápidamente captó a grupos de la juventud peronistas con mayor preponderancia en Córdoba, Capital Federal y el Gran Buenos Aires. En La Plata la juventud, en ese momento buscando “pasos superadores en la lucha”, intentó activar con la nueva propuesta. Pancho Gaitán, un dirigente muy convocante por su formación historiográfica, como conducción y referente nacional del MRP viajaba periódicamente a La Plata a dar charlas sobre las características de la nueva etapa “izquierdista” del movimiento peronista. Sin embargo, el debate que se abrió con la instalación del MRP, centrado sobre todo en la implementación de la lucha armada o la organización de una guerrilla, no pudo superar el marco teórico, según los testimonios, en un contexto que comenzaba a revelarse como muy dinámico, particularmente por la incorporación en el seno de la juventud peronista platense, ya muy significativa en su número, de los estudiantes universitarios.³¹

De diferentes maneras los entrevistados hacen mención a los primeros contactos entre la JP platense y los estudiantes. El registro de este proceso, revelador de la especificidad platense y muy significativo para todo lo que vendrá, puede presentarse, en parte, a través de las vivencias de algunos de los dirigentes que conformaron una “segunda generación” de la militancia peronista platense. En los primeros años de la década del '60 el componente estudiantil era exiguo. B. Molina en los grupos originarios menciona la presencia de “tres universitarios” y G. Chaves al ingresar a la JP platense en 1960 sólo contabilizaba un estudiante entre los miembros del grupo. Lo decisivo era que la presencia estudiantil, escasa como dijimos, no implicaba la introducción de su problemática en el horizonte político de grupo, sobre la que pesaba por otra parte una fuerte condena. En efecto la conducta del movimiento estudiantil era

³¹ El MRP, además, fue rápidamente desautorizado por el propio Perón ante las posibilidades que la legalidad del gobierno radical ofrecía. (Bossa, 2006), pág 101). Sin embargo, G. Chaves y B. Molina, no concluyeron que la desautorización se extendía a toda la estrategia tendiente a pasar a “formas más avanzadas de lucha”. El propio líder en una carta dirigida a ellos les había recomendado que siguieran manteniendo “una posición de lealtad en rebeldía” (Bossa, 2006), pag. 102). En todo caso parte de aquellas charlas teóricas con los referentes del MRP sobre la implementación de la organización armada, reaparecería en la insistencia de los jóvenes platenses en incorporarse a las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), consideradas como producto de la corta trayectoria indirecto del MRP ((Duhalde & Pérez, 2003). Como es sabido la incorporación a las FAP no se produjo, esta organización durante los años de mayor insistencia, '71/'72, había cerrado la incorporación de nuevos aspirantes mientras llevaba adelante un proceso de reflexión interna; si a Montoneros.

evaluada como antiperonista y antiobrera para los jóvenes peronistas de la “generación fundadora”: “Puede ser que haya habido algunos compañeros universitarios adentro, pero no como agrupación universitaria. Compañero peronista suelto. No había agrupaciones universitarias porque los estudiantes cuando había una huelga en el 1962, salían a manejar los tranvías, a romper las huelgas. Era imposible” (EA-Banegas).

El proceso por el cual los estudiantes pasan del “campo del enemigo” al propio en la percepción de estos jóvenes que se radicalizaban e izquierdizaban, presentó en La Plata un inmejorable campo de análisis, al que no vamos a entrar, en este trabajo, de manera exhaustiva³². Los testimonios mencionan algunos contactos iniciales, que impresionaron a sus protagonistas, sobre todo por la idealización que desde el campo estudiantil se hacía del militante barrial obrero y peronista. Por otra parte, para este último, los encuentros suponían la superación de un desprecio clasista propio del mundo universitario. Un patrón de acciones conjuntas que consolidaba la pertenencia del grupo, quebraba la inercia en la que recaía la ciudad universitaria y fogueaba a la novel militancia en el enfrentamiento directo, fueron las prácticas organizativas que rodearon a los actos conmemorativos: “Armábamos actos para las fechas conmemorativas: muerte de Evita, primero de mayo, 17 de octubre. Siempre un quilombo con la cana. Los actos casi nunca se hacían porque caía la policía, empezaban los piedrazos, las bombas de gases”. (EA-Banegas). Para los estudiantes que recién llegaban a La Plata podían ser una orientación de la pervivencia del peronismo y una manera de incorporación: “Yo llegue en febrero del ’64. Los primeros días no sabía bien que micro tomar, en que calle bajar. Pero siento un bombo, era el 18 de marzo aniversario de las elecciones que había ganado Framini dos años antes. Donde me pareció baje, caminé varias cuadras, perdido, hasta que llegué a una plaza, agarré el discurso de Framini por la mitad. No me acuerdo de la gente ni la plaza, si que escuche el bombo” (EA-Kunkel).

Como puede suponerse la formalización de los vínculos, es decir la concertación de actividades conjuntas entre organizaciones de uno y otro campo, comenzó a plasmarse en la medida que los estudiantes de origen peronistas crearon sus primeras agrupaciones en los ámbitos universitarios. En este sentido la mención de los pasos iniciales de la Federación Universitaria para la Revolución Nacional (FURN), por parte de algunos de sus protagonistas permite esbozar la evolución de este acercamiento³³.

³² Las calles platenses fueron un escenario continuo del encuentro obrero-estudiantil. En ellas tomó “visibilidad”, claramente a mediados de los ‘60, en diferentes manifestaciones, actos y conmemoraciones la “alianza obrero-estudiantil”, impulsando la fibra militante de nuestros protagonistas. Una experiencia de este tipo nos relató un entrevistado que abogará por la alianza. Como joven peronista del interior de la provincia de Buenos Aires, que comenzaba a asentarse en su carrera de abogacía y a tener una participación más activa en la vida universitaria luego de los primeros años de aislamiento donde no logró romper del todo con sus vínculos de pertenencia familiares y locales, será testigo de un hecho que lo impresionó. Integrando una movilización que se trasladaba desde el complejo universitario del bosque, en 1 y 50, hacía el centro de la ciudad, al llegar al edificio del mercado en 4 y 49, vio cómo desde las ventas los trabajadores transitorios que habitaban el edificio empezaron a tirar cajones de frutas contra las fuerzas policiales que reprimían; los estudiantes los usaron para hacer barricadas: “Fue preocupante para la dictadura porque parecía que se juntaban los dos extremos. Por un lado una manifestación estudiantil y por otro los laburantes que tiraban los cajones” (EA-Kunkel)

³³ Los trabajos específicos sobre esta agrupación son escasos, puede consultarse (Simonetti, 2002), (Amato & Boyanovsky Bazán, 2008). Existen por otro lado diferentes estudios sobre el movimiento estudiantil que contienen importantes referencias a la FURN (Bonavena, 2006) (Toer, 1988)

Creada en 1966; “entre todas la facultades sumaríamos veinte o treinta compañeros, no más” , la conducción pasó a formar parte de la JP (EA-Bacchi), manteniendo un importante grado de autonomía lo que le permitía fijar una posición crítica hacia la conducción del Partido Justicialista³⁴. Un principio que impulsaba a la nueva agrupación era la convicción de la inutilidad de la lucha reivindicativa y política universitaria, impugnando el “reformismo” y difundiendo la imagen crítica de la “Universidad como una isla democrática”³⁵. El vínculo con la JP permitió a los miembros de la FURN volcar sus ansias voluntarias al ámbito barrial. Aunque esto suponía la confirmación de principios teóricos férreamente sostenidos, en la práctica fue una fuente de tensión para los jóvenes estudiantes, que se mantuvo a lo largo del tiempo: “Con el contacto directo con la JP, comenzaron las acciones en los barrios. Esto era muy lindo pero implicó una decantación entre los compañeros. A muchos no les interesaba esta actividad: había que hacer pintadas que estaban prohibidas en ese época; *Patria si colonia no*, contra Onganía; caminar por los barrios; charlar con la gente”. (EA-Bacci)

De todas maneras diferentes elementos van a confluír para que esta nueva relación, impulsada de manera decidida por la “generación fundadora”, gane en dinamismo y entusiasmo a los jóvenes militantes. Un fenómeno claramente atribuible a la incorporación estudiantil fue la expansión de la JP por el territorio provincial. Muchos de estos estudiantes provenientes del interior bonaerense, intentaron replicar en sus lugares de origen la experiencia urbana, estableciendo contactos con los jóvenes trabajadores de sus respectivos pueblos. Las características de esta expansión, al calor de la explosión testimonial reciente, está saliendo a la superficie gracias a una serie de trabajos que cuenta estas experiencias locales , aunque el énfasis está puesto en el período de auge y represión, pueden esperarse trabajos cada vez más exhaustivos³⁶. Un ejemplo ilustre de este mecanismo, ampliamente reconocido por los compañeros de

³⁴ Los estudiantes peronistas que se incorporaban al movimiento a través de la JP platense iban a ser blanco de una crítica eficaz por parte de los sectores del peronismo partidario o burocrático. En efecto, fue dirigido a ellos, el famoso mote de “troskos”, que el peronismo reservaba aquellos grupos que impugnaban desde la izquierda el “carácter burgués” de las fuerzas lideradas por Perón. Según los testimonios la eficacia de la acusación consistían en que reactualizaba la coincidencia entre el Partido Comunista y el embajador de EEUU en Argentina, S. Braden, en la constitución de la Unión Democrática, fuerza política opositora al peronismo del '45. Este recordatorio era muy poderoso para aquellos que estaban en proceso de “peronización”. Explica unos de los fundadores de la FURN: “Nos llamaban los zurdos, los troskos. Esto era un insulto que prendía mucho dentro de peronismo, por la historia del 45 y el PC. : para acusarte de que no eras peronista de ley te acusaban de zurdo. Eras de Braden, eras gorila. Los burócratas lo usaban eficazmente. Nosotros nos ofendíamos” (EA-Bacci)

³⁵ Para sus difusores era una analogía que buscaba representar la injusta situación que suponía el ejercicio electoral en las universidades para la elección de autoridades académicas y centros de estudiantes y la prohibición del derecho al voto para el pueblo trabajador identificado con el peronismo. Hugo Bacci, miembro fundador de la FURN e integrante de la JP platense, apela a su memoria para graficar esa noción de aislamiento que iba más allá del ejercicio electoral: “Desde la Facultad de Veterinaria veíamos columnas de trabajadores de la carne de Berisso, en ese momento muy fuertes y combativas, cuando llegaban a la Facultad las reprimían. Nosotros, los estudiantes, veíamos cómodamente, como un espectáculo, la represión a los obreros; no los dejaban entrar a la ciudad” (AE-Bacchi)

³⁶ La proliferación tiene que ver también con el avance de las políticas de estatales de apoyo a la reconstrucción de la “historia reciente” ; algunos de estos estudios fueron patrocinados por las municipalidades locales. Podemos citar: Luna, N., J.; Gómez A.; Verdun, C. y Berezan J. “La Juventud Peronista de Luján”, en *Lucha Armada nro. 8* .

militancia, fue el de Carlos Kunkel. Nacido en un pueblo ferroviario, Mechita, desarrolló sus primeras experiencias en Bragado, una localidad vecina y más populosa. Una serie de circunstancias favorecieron estas prácticas.

Por un lado la llegada a La Plata en el año 1964 con dieciocho años, como en la mayoría de estos jóvenes, supuso un verdadero proceso de “resocialización” y un largo período para establecerse y adaptarse; habiendo experimentado una fuerte socialización política en su pueblo, reflejada en anécdotas familiares que mezclaban su nacimiento con el del peronismo y en la trayectoria de su padre y sus tíos como miembros activos de la Junta Promotora local del nuevo movimiento. Por otro parte, en términos operativos, su padre, un empleado jerárquico del ferrocarril estatal, conseguía el pase gratis para que todos los fines de semana, Carlos, regresara al pueblo, portando nuevas experiencias políticas obtenida en la ciudad universitaria, útiles para impulsar las esporádicas prácticas militantes del Bragado: “En los primeros años no me integre...era muy *pajuerano*, no tenía demasiado conocimiento y no me integraba. Tenía relaciones con algunos compañeros de pueblo o de otros pueblos de la zona...juntábamos algunos manguitos y hacíamos mariposas (volantes).. acá en La Plata. Yo llegaba a Bragado en el tren a las 12 o 1 de la madrugada y recorríamos el pueblo volanteando, siempre por alguna fecha; pidiendo por la restitución del cadáver de Evita o por la vuelta de Perón...Si, yo la militancia la hacía en Bragado.” (EA-Kunkel).

b) La perspectiva barrial, los congresos y lo internacional

Hacia mediados de la década del 60, entonces, la JP platense entró en una nueva etapa apuntalada por los rasgos y elementos antes enumerados y por las condiciones políticas más favorables. Desde ese momento quedó claro para los jóvenes en franco proceso de crecimiento, la necesidad de volcar sus inquietudes hacia un ámbito conocido, el barrial, gran parte de ellos provenía de allí. El partidario, que en la tradición peronista era considerado como una mera herramienta electoral, estaba bloqueado por una dirigencia claudicante y era objeto frecuente de prohibición por parte del “régimen”. Por otra parte estaba el inconveniente que la provisión de cargos nunca fue una meta privilegiada por los jóvenes que sentían llamados por fines menos personales. El ámbito sindical, capaz de proveer recursos, transmitir experiencias decisivas para la lucha actual, e incluso alentar la acción de la juventud, era ejecutor de un programa estratégico lo suficientemente procesado y cerrado. Ese proceso daba a los grupos juveniles un lugar subordinado; hasta llegar a la exclusión en la medida que se radicalizaban e izquierdizaba. Finalmente el ámbito universitario había sido deslegitimado por los propios jóvenes como espacio para la “lucha nacional”. Podía ser un lugar para reclutar adherentes, de ahí la fórmula “frente universitario de la JP”. La presentación de listas en contiendas electorales universitarias iba en esa dirección: testear la presencia de peronistas en las diferentes facultades.

La acumulación de fuerzas a través de la acción política en el barrio fue entonces el motivo que estructuró la estrategia de la JP desde mediados de los ‘60. Más aún cuando se produjo la convergencia de los ex presos CONINTES, los que vuelven de Cuba y un mayor número de universitarios³⁷, aunque todavía en pequeña escala: “En

³⁷ Los testimonios ubican el ingreso a la JP platense, entre otros, de dos jóvenes universitarios Rodolfo Franciso Achem y Carlos Alberto Miguel. Sus trayectorias condensan el dinamismo, el crecimiento numérico, la radicalización, el acceso al aparato del Estado, el enfrentamiento y la presencia de la muerte que caracterizó al grupo juvenil en la etapa que se inicia. Achem, como estudiante de abogacía activó en la FURN; concentrado en el trabajo militante abandonó la carrera e impulsó la relación con la JP y con los no docentes universitarios como directivo de

Diagonal 114 e/ 40 y 41, en una *villita* pusimos la primera Unidad Básica, seríamos unos veinte compañeros, en el año '64. Teníamos una, a veces dos UB...No nos habíamos podido extender en cuanto a la captación de cuadros o de compañeros. Teníamos las puertas abiertas adonde fuéramos, pero no había respuesta de integración” (EA-Babi).

Bajo estas condiciones fluctuantes el grupo buscaba afianzarse, diferenciarse de los sectores pro burocráticos, dotarse de una estructura y un programa de alcance nacional : “ Hacia fines del '64, habíamos hecho contacto con alguna personas en Quilmes, Lomas de Zamora, Berazetegui, Florencio Varela y del interior; Mar del Plata, Las Flores. Propusimos hacer un Congreso de la JP. El primero se realizó en Mar del Plata a fines del '64 entre setiembre y octubre. Siempre habíamos tenido como guía de acción los documentos o proclamas de La Falda y de Huerta Grande. Programas obreros, pero de una gran avanzada política en el país. Empezamos a debatir y aparece Brito Lima, con su gente; terminaron rompiendo el congreso. A los dos meses resolvimos hacer una segundo congreso en Ayacucho, a principios del '65. Algunos compañeros que iban a estos encuentros de la JP terminaron siendo secuaces de López Rega. El congreso duró dos días y sirvió para unificar. A Brito Lima lo echamos. Surgieron tres o cuatro ideas comunes sobre lo que la JP tenía que trabajar: El retorno de Perón, la participación activa en la lucha sindical, el reclamo de la legalización del partido, la repatriación de los restos de Evita. También algunas de nuestras propias reivindicaciones como jóvenes; el derecho a elegir y ser elegido, mayor participación. Le pegamos a algunos dirigentes que estaban durmiendo la siesta, subrayando que estábamos presentes, que había que estar en la lucha y que ésta se daba centralmente a partir de la organizaciones sindicales” (EA-Babi)

En cuestiones internacionales los jóvenes platenses hacía mediados del '60 también buscaron abrirse camino. En octubre de 1964 llegó a Buenos Aires el presidente de Francia Charles de Gaulle, un hecho político que daba la posibilidad de movilizarse y manifestarse, circunstancia que debían ser capitalizadas al máximo por la militancia activa. Los jóvenes eran perfectamente conscientes que muchas veces reinaba, en la apacible ciudad universitaria, un estado de “inercia política”, y la posibilidad de producir hechos que la rompieran, era en esos años, muy exigua. Ansiosos por dar el debate accedieron a un diálogo epistolar con el General Perón a raíz de la llegada de quien para muchos era el su verdadero ejemplo de líder político con alcance mundial.³⁸ Los jóvenes platenses a través de una carta pondrán reparo en recibir al general francés como si fuera el propio Perón, según el pedido expreso del líder en el exilio a través de las consignas “Perón-DeGaulle un solo corazón y “Perón-DeGaulle tercera posición” . La respuesta fue una lección sobre estrategia política en la percepción de los destinatarios : “Perón nos dijo: *En la lucha interimperialista los*

ATULP. Durante el camporismo y la intervención de Agloglia en la UNLP fue uno de los gestores del proyecto del peronismo universitario presentado bajo la denominación “Nueva Universidad”, desde su cargo de Secretario Administrativo de la UNLP. Se incorporó a Montoneros y en una de las primeras acciones de la Triple A en La Plata dirigida a la “militancia de superficie” fue secuestrado y muerto en octubre de 1974, junto a Carlos Miguel (Baschetti, 2007), pag. 20), (Godoy, 1995), pag. 157-158)

³⁸ Para Plotkin el uso por parte de Perón de frases de Mao o los elogios a Castro y Guevara en el contexto del llamado “giro a la izquierda” no deben confundir con su concepción sobre la tercera posición y el modelo de liderazgo asociado. De Gaulle era la figura realmente admirada por él. Un militar de derecha que se oponía con éxito al comunismo con un “tercermundismo” capitalista, expansivo y hasta imperialista como lo demostraba su actuación en Argelia. (Plotkin, 2004), pág. 54).

países dependientes como nosotros tienen que ser los suficientemente inteligentes para aprovechar la brecha de esa pelea y avanzar. Lo principal es llevar adelante el objetivo. Clarito. Fuimos a la plaza a gritar Perón-DeGaulle un solo corazón” (AE-Babi).

VI Un nuevo actor.

El proceso así iniciado entró en un etapa de maduración marcada por los acontecimientos de la política nacional y las líneas que llevaron por el camino de la protesta social y la radicalización política. Tal vez sea posible afirmar que el golpe de Onganía produjo una expectación en todas las huestes peronistas y más significativamente en aquella fracción más organizada y activa, basada en la imagen del “golpe nacionalista” o según la expresión atribuida a Perón “desensillar hasta que aclare”. Esa concepción se irá desbaratando al ritmo de la pérdida de legitimidad del proyecto de la Revolución Argentina.

Los testimonios aluden al surgimiento de una “tercera generación” de jóvenes peronistas en la conducción platense hacia fines de los '60, con un componente cada vez mayor de clase media y estudiantil, incómodo en el ambiente universitario donde la identidad peronista seguía siendo vivida como una estigma a pesar de los cambios que empezaban a manifestarse y que terminaría por “peronizar” a grandes franjas de los estudiantes platenses. En esta etapa donde la JP logrará un protagonismo inusitado tanto dentro del peronismo como en la escena nacional.

Siguiendo el relato testimonial basado en uno de los miembros de esta “nueva generación”³⁹, Roberto Kaltenbach, hacia 1969, año de su incorporación, el desarrollo numérico, el verdadero indicador de la espectacular trayectoria de la JP, era estable y se buscó incrementarlo con una estrategia basada en la incorporación de los pobladores barriales. Los hechos son trascendentes en la medida en que iban a permitir diferenciar, según el testimonio, a la agrupación juvenil por su perfil barrial y popular de los otras fuerzas peronistas que convergen en el momento de la radicalización. Por un lado del lánguido programa del MPR, por otro del proyecto de la juventud universitaria encarnado sobre todo en la FURN e incluso de la línea que posteriormente logró concentrar a todas las fuerzas juveniles sintetizada por Montoneros.

Los acontecimientos y una acertada estrategia permitieron dotar a los jóvenes de un desarrollo propio y protagonizar la etapa. “En el año '69 me incorpore a la JP de La Plata, en ese entonces era un grupo reducido de unas cuarenta personas. Lo que era específicamente la JP. No lo que giraba alrededor como el MRP o como la parte universitaria de la FURN. Hablamos de la JP, que traía como tradición el trabajo político, algo así como un grupo de choque. Un grupo de militantes sin trabajo territorial, en ese momento” (EA-Kaltenbach).

Para los jóvenes peronistas platenses el llamado “trabajo territorial” era una opción natural. Sus actividades de base, pintadas, volanteadas y reuniones muchas veces transcurrían en sus casas localizadas en los barrios. Pero era claro que el desarrollo había sido casi inexistente y las unidades básicas no podían sostenerse en su funcionamiento. Dinamizar la experiencia primaria fue el objetivo básico de quienes se

³⁹ Ordenando nuestro relato basado en los testimonios, podemos establecer la siguiente sucesión: La primera camada, trabajadora y barrial, formada por B. Molina, C. Banegas y G. Chaves, la segunda estudiantil platense y del interior, H. Bacchi y C. Kunkel y la tercera, también estudiantil: R. Kaltenbach.

incorporaron en esta etapa : “Volviendo a las características de la JP platense y en todo el territorio nacional, no había comenzado el desarrollo territorial, no era una organización de masas. Tampoco se perfilaba como una rama más del movimiento nacional, sino que se trataba de una expresión generacional. Había un límite para ser JP en ese momento que eran los treinta años. El que cumplía 30 años dejaba de ser JP automáticamente, o sea, teníamos un grupo de jóvenes trabajando” (EA- Kaltenbach).

Merced a un funcionamiento interno basado en la rotación en los puestos directivos, sin la constitución de un liderazgo estable, la propuesta inspirada por las condiciones de activación política de las masas peronistas buscaba superar a un grupo resistente, a una agrupación de amigos y familiares celosa de la tradición peronista, que se reunía en las casas de los compañeros o en las pensiones estudiantiles, por una organización de masas. A través de un simple trámite: a cada compañero se obligaba a convocar a tres o cuatro para las próximas reuniones y así multiplicar los cuadros. De un número inicial de cuarenta miembros se pasó a ciento veinte. Un núcleo apto para la estrategia que permitió organizar las tareas barriales y repartir las zonas de la periferia platense: “Yo creo que el trabajo territorial era parte de una expectativa de desarrollo político que teníamos entonces. Digamos, cómo pasar de toda una etapa de resistencia y de defensa de las convicciones a una política de masas” (AE-Kaltenbach).

Existía en el peronismo una tradición, presente también en el socialismo, el radicalismo e incluso en el conservadurismo de la provincia de Buenos Aires, tendiente a extender la política al universo barrial de los sectores populares pero que en general estuvo vinculada al partido. Lo que Plotkin denominó como “construcción del consenso pasivo”, basado en el vasto programa reivindicativo y asistencial impulsado desde el estado durante el primer peronismo a través de la emblemática Fundación Eva Perón. Durante el período que se extendió entre el golpe del '55 y fines de los '60 para la JP platense la actividad territorial fue una opción “natural”, base de la resistencia y la memoria. Reducida a conversaciones entre familiares y vecinos, al reparto de unas pocas hojas como material de prensa o a la actividad de estudiantes universitario que iban a los barrios a charlar y tomar mate con los contactos barriales. Desde comienzo de lo '70, esta naturalidad del peronismo para el trabajo territorial fue uno de los componentes sobre el que se consolidó el proceso de masificación y radicalización, todos los relatos coinciden en establecer que entre mediados y fines del '72 es posible ubicar el comienzo de un “fenómeno explosivo” de participación uno de cuyos epicentros fueron los barrios, centros de entusiasmo y ebullición popular por la vuelta de Perón.⁴⁰ Como sostenemos más arriba la complejidad de ese proceso obliga a presentarlo en otro trabajo.

Bibliografía

1. Alabarces, P., y Rodríguez, M. G. (1996). *Cuestión de pelotas. Fútbol/deporte/sociedad/cultura*. Buenos Aires: Atuel.
2. Amaral, S. (2003). "El avión negro: retórica y práctica de la violencia". en S. Amaral, y M. B. Plotkin (Compiladores), *Perón: del exilio al poder*. Buenos

⁴⁰ La JP de Berisso, el centro histórico peronista que articulaba su actividad con la militancia juvenil con La Plata y Ensenada, contaba con no más de 20 miembros, hacia mediados del '72, momento en que experimentó un espectacular crecimiento (EA-Cieza)

Aires: EDUNTREF.

3. Amaral, S., y Plotkin, M. B. c. (2003). *Perón: del exilio al poder*. Buenos Aires: EDUNTREF.
4. Amato, F., y Boyanovsky Bazán, C. (2008). *Setentistas. De La Plata a La Casa Rosada*. Buenos Aires: Sudamericana.
5. Anzorena, O. (1989). *JP. Historia de la Juventud Peronista (1955/1988)*. Buenos Aires: Ediciones del Cordón.
6. Arias, M., y García Heras, R. (2004). "Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas . En S. Amaral, y M. Plotkin *Perón: del exilio al poder* . Buenos Aires: EDUNTREF.
7. Bardini, R. (2002). *Tacuara. La Pólvora y la sangre*. México: Oceano.
8. Bartoletti, J. (2003). *El origen de la JP Regionales*. Inédito.
9. Baschetti, R. (2007). *La memoria de los de abajo. 1945-2007. Hombres y mujeres del peronismo revolucionario. Vol.2*. La Plata: De la Campana.
10. Baschetti, R. c. (2004). *Documentos 1970-1973. Volumen I. De la guerrilla peronista al gobierno popular*. La Plata: De La Campana.
11. Bonasso, M. (2006). *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*. Buenos Aires: Planeta. Booket.
12. Bonavana, P. A. (2006). "El movimiento estudiantil de la ciudad de La Plata (1966-1973). *Cuestiones De Sociología, 3*, 169-191.
13. Bonet, C. A. (s/f). *Los muchachos peronistas (héroes y mártires)*. Buenos Aires: Honorable Cámara de Diputados de la Pcia de Bs. As.
14. Bossa, J. A. (2006). "El peronismo revolucionario. Corrientes y experiencias en la radicalización sindical (1958/1968)". *Cuestiones De Sociología,3*
15. Bourdieu, P. (2000). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: EUDEBA.
16. Chama, M. (2006). "Peronización y radicalización de grupos de abogados en los años sesenta y principios de los setenta. La labor defensista como práctica militante". *Cuestiones De Sociología, 3*.
17. Chaves, G. L., y Lewinger, J. O. (1999). *Los del 73. Memoria Montonera* . Buenos Aires: De la Campana .
18. Devoto, F. (2002). *Nacionalismo fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna*. Argentina: Siglo veintiuno .
19. Duhalde, E. L., y Pérez, E. M. (2003). *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del*

20. El Descamisado (1973)
20. Godoy, E. (1995). *La historia de ATULP.* La Plata: Editorial Universitaria de La Plata.
21. Gutierrez, L. H., y Romero, L. A. (1995). *Sectores populares cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra.* Buenos Aires: Sudamericana.
22. HALL, S. (1984). "Notas sobre la deconstrucción de lo popular". En R. Samuel (comp), *Historia popular y teoría socialista* . Barcelona: Grijalbo.
23. Hoggart, R. (1990). *La cultura obrera en las sociedades de masas.* Barcelona: Grijalbo.
24. JAMES, D. (2003). "Sindicatos, burócratas y movilización". En D. James *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)* (Vol. 9,). Buenos Aires: Sudamericana.
25. Lomnitz, C. (2008). "Identidad". En C. Altamirano (Director), *Términos críticos de sociología de la cultura* . Buenos Aires: Paidós.
26. Moraña, M. (1998). "El boom del subalterno". En S. Castro-Gomez, & E. Mendieta *Teoría sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*. México: Porrúa.
27. Nicanoff, S., y Castellano, A. (2006). *Las primeras experiencias guerrilleras en la Argentina. La historia del "Vasco" Bengochea y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional.* Buenos Aires: Ediciones del CCC.
28. Plotkin, M. (1998). *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista 1946-1955.* Buenos Aires: Ariel.
29. Plotkin, M. B. (2004). "La ideología peronista: continuidades y rupturas después de la caída". en S. Amaral, y M. B. Plotkin (comps.), *Perón: del exilio al poder* . Buenos Aires : EDUNTREF.
30. Salas, E. (2006). *La resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre.* Buenos Aires: Retórica Ediciones: Altamira.
31. Schneider, A. (2006). *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955-1973.* Buenos Aires: Imago mundi .
32. Simonetti, M. F. (2002). *Tocar el cielo con las manos. La actividad política de la FURN en la UNLP durante 1966-1973.* La Plata: Dto. de Sociología (FaHCE/UNLP) en CD.
33. Soprano, G. (2007). "La vocación kantiana de la antropología social. Ensayo sobre el diálogo etnográfico entre las categorías nativas y las categorías científicas del conocimiento social en el estudio de la política". En E. Rinesi, y G. Soprano (Compiladores), *Facultades alteradas. Actualidad de El conflicto de las*

facultades de Immanuel Kant . Buenos Aires: Prometeo Libros.

34. Sur (1989)
34. Toer, M. (1988). *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*. Buenos Aires: CEAL.
35. Tortti, M. C. (1999). "Protesta social y "Nueva Izquierda" en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional". En A. Pucciarelli (Editor), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en los tiempos del GAN* . Buenos Aires: Eudeba.
36. Williams, R. (1980). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.

Entrevistas

Del autor

Gonzalo Chaves, La Plata, mayo de 2005

Hugo Bacci, La Plata, junio 2005

Babi Práxedes Molina, La Plata, junio 2006

Roberto Kaltenbach, La Plata, junio 2006

Guillermo Cieza, La Plata, julio 2006

Carlos Banegas, La Plata, agosto 2006

Carlos Kunkel, Buenos Aires, mayo 2007

Del Archivo del Departamento de Sociología (FahCE/UNLP)

Jorge, Rulli, La Plata, 2004. Entrevistadora : Gladys Antón